



► 3 Octubre, 2016



David Cortés, Manuel Fernández y Miguel Ángel Gómez, tres de los integrantes de la asociación de estudiantes gitanos Campus Rom. JORDI SOTERAS

Contra la soledad del gitano que estudia

Universitarios calés fundan una entidad para ayudar a estudiantes de su comunidad a mantenerse firmes pese a los prejuicios

JORDI RIBALAYGUE BARCELONA

En 2012, el 64% de los jóvenes gitanos entre 16 y 24 años no poseía el graduado en Educación Secundaria, frente al 13% sin título en el conjunto del alumnado, según un estudio de la Fundación Secretariado Gitano. Diversas organizaciones calés intentan paliar esa brecha, un combate al que ahora se une Campus Rom, una asociación recién creada por universitarios gitanos para apoyar y dar a conocer a chicos y chicas que son pioneros en sus familias al alcanzar estudios superiores.

«Existe soledad en quien llega a

esos niveles, porque no tienen referentes cercanos que hayan estado en la universidad», comenta Manuel Fernández, que se prepara para comenzar Sociología. «Es minoritaria la presencia gitana en los estudios superiores. Campus Rom nace por la necesidad de crear grupos de trabajo, dar soporte y acompañar en su formación a los estudiantes gitanos y gitanas», agrega.

«Tratamos que los estudiantes gitanos no deban hacer esfuerzos espartanos para llegar a la universidad», expone David Cortés, alumno de Pedagogía en la Universitat de

Barcelona, «porque se genera soledad por el hecho de que se nos conozca por los estereotipos y supone hacer esfuerzos extra». Afirma que las suspicacias que persiguen a su etnia conllevan «bajas expectativas» con las que, según los miembros de Campus Rom, el profesorado aborda la enseñanza a los alumnos calés desde edades tempranas.

«A los gitanos se nos ofrece una educación de peor calidad que al resto», observa Cortés, que señala al «antigitanismo» como el mal a erradicar en la sociedad para vencer también la discriminación que ven

en la educación. «En escuelas de primaria con una alta proporción de alumnos gitanos, se imparten unos niveles académicos por debajo de la media. No son escuelas de éxito», advierte. «Hay una segregación importante desde los colegios. Se nos da un currículum antes de tiempo», añade Fernández.

Los integrantes de Campus Rom opinan que, debido a los prejuicios que perviven, la implicación de los profesores con los escolares gitanos es mejorable. «He estado en escuelas hablando con directores, proponiendo cosas, y te contestan: '¿Para qué?'. ¿Cómo que para qué? Si el centro tiene bajas expectativas por esos alumnos, no pueden llegar a nada», lamenta Miguel Ángel Gómez, que quiere matricularse en un doble grado de Derecho y Ciencias Políticas.

Miguel Ángel y Manuel cursan el acceso a la universidad para mayores de 25 años. En el último año, han compartido clase con una cincuenta de hombres y mujeres gitanos con la misma meta. Dos de sus tres

maestros también son romanes.

«Nuestros compañeros se sorprenden ahora de que lo podrían haber hecho antes pero, por todo lo que vivieron, no llegaron. Interiorizaron que no podían porque, si todos los días te dicen que no vales, no llegas», argumenta Gómez, que relata en primera persona haberse en-

«Se nos ofrece una educación de peor calidad que al resto», denuncian

contrado con alguna actitud de sorpresa al presentarse como alumno gitano. «No es lógico, pero pasa».

David también ha topado con incredulidad. «Cuando expliqué a un profesor del instituto que me iba a preparar para el grado superior, me dijo que mejor era que fuéramos a clase y poco a poco, pero que no nos preparáramos para eso. Cuando supe que hacía Pedagogía, no salía de su asombro», cuenta.

«El problema es que el pueblo gitano se ha acabado creyendo esa gran mentira de que no vale y que no estamos interesados en la educación», tuerca Fernández, «cuando yo y otros somos ejemplos de que sí lo estamos. La verdad es que no se nos han ofrecido las mismas oportunidades».

Campus Rom pretende dar visibilidad, dentro y fuera del mundo gitano, a esos chicos exitosos en las aulas. «Deben de servir de referentes para la comunidad, pero fundamentalmente para enviar un mensaje a la sociedad de que se están formando jueces gitanos, doctores gitanos y profesionales en todos los ámbitos», resalta Cortés, que opina que hay que responder a los porqués del absentismo o el abandono escolar prematuro en vez de culpar a quienes desertan antes de tiempo.

La entidad se presta a administraciones, centros y maestros para propiciar el «cambio» que reclaman para que los alumnos gitanos aspiren a cotas más elevadas y pidan implicación a las instituciones con los universitarios calés y para que sus licenciados accedan a cargos de relevancia pública.